

VASCOS (1855) (1)

Vascos. Esta palabra designa una población que ocupa en la extremidad occidental de los Pirineos y sobre las dos vertientes de su cordillera; un territorio que del lado de Francia se llama el país *vasco*, y del lado de España *las provincias vascongadas* (2). La parte ocupada por España es mucho mas vasta que la que depende de Francia, pues se compone de Navarra y de otras tres provincias de una superficie de 700 leguas cuadradas, mientras que la parte francesa no comprende sino los distritos de Mauleón y de Bayona, del departamento de los Bajos Pirineos, cuya extensión es de 388 leguas cuadradas; y no siendo la población de este territorio toda vasca, ésta se puede elevar aproximadamente a 152.000 individuos. En España, por el contrario, el número de Vascos se evalúa alrededor de 600.000, lo que da un total de 750.000 individuos para toda la población vasca de los dos reinos.

El terreno de estas regiones es pintoresco y accidentado, como de comarcas montañosas. Sus altos valles, regados por aguas abundantes, están cubiertos de prados. Habitaciones y curiosos cultivos están suspendidos sobre las colinas y forman encantadores paisajes entre los tristes llanos de Castilla la Vieja y las landas monótonas y los áridos pinares de Gascuña. El hombre que habita en esas montañas difiere de sus vecinos aún más que el mismo territorio. Tiene el aire desenvuelto, la cabeza alta, la mirada viva y altiva, la tez morena y coloreada, cabellos negros; es sobrio y frugal, impetuoso, fiel y laborioso; pero vengativo, amigo de los placeres, de las costumbres pastoriles y esclavo de sus antiguos usos.

(1) *Encyclopédie du Dix-Neuvieme siècle. Tome Deuxieme.* 1855. Palabra *Basques.* Paris. Au bureau de l'*Encyclopédie du XIX siècle.* Rue Jacob. 31. (Nota del Traductor.)

Solo publicarnos estas traducciones a título documental. (Nota de la Redacción.)

(2) Todas las palabras publicadas en letra bastardilla figuran del mismo modo en el texto original. (N. del T.)

Su potencia muscular y, por consiguiente, su agilidad y flexibilidad son tales que han dado lugar entre nosotros al proverbio *Correr y saltar como un Vasco*.

Una limpieza rebuscada reina en su traje elegante, que hace resaltar su talla media, pero bien hecha. El calzón, el chaleco blanco, la chaqueta roja o parda, la boina azul; y en mal tiempo, la capa parecida a una dalmática guarnecida de capuchón (3); tal es en general el traje del vasco-español y el del vasco-francés. Hay que añadir el terrible *makila*, bastón de nispero, compañero inseparable, retenido al puño por una correa de cuero y guarnecido en el extremo por un hierro plombeado que termina amenudo las disputas rompiendo alguna cabeza.

Estrabón habla de un licor de los Vascos (4) que llama *zythos*; es sin duda la mala sidra llamado por ellos *pittara*. Menciona además el *chingara* bajo el nombre de jamón cantábrico. Se halla entre ellos una costumbre muy singular comunicada por el geógrafo griego y que consiste en que la recién parida se levante y evacúe los cuidados del ajuar mientras su marido guarda lecho en lugar de ella (5). Es prueba irrefutable de las antiguas migraciones de los Vascos en el continente Atlántico. Los Vascos franceses fueron el primer pueblo que se entregó a la pesca de la ballena (6). Sin duda, los vientos alíseos debieron conducirles más de una vez al sur del Nuevo Mundo, y hasta fueron los primeros que ocuparon al norte los bancos de Terranova (6).

Si el Vasco está orgulloso de su nacionalidad y de su independencia, es también entusiasta de su lengua, de su destreza en el juego de pelota, en el lanzamiento de la barra de hierro y en la danza, en tanto que el menestril, con corto palillo en su mano derecha, le acompaña en el tamboril de seis cuerdas (especie de guitarra) (7), y su izquierda sujeta el chirola o flauta de tres agujeros, dando lugar

(3) Véase «El Kapusai», en la revista *Euskalerraren Alde*, Febrero 1931. (N. del T.)

(4) De los Cántabros. (N. del T.)

(5) Se trata de la costumbre llamada *couvade*, atribuida a los Cántabros y que algunos autores quisieron hacer extensiva a los antiguos Vascos, error motivado por la confusión en que se hallaban respecto a las diferencias entre estos dos pueblos y, sobre todo, por el desconocimiento del País Vasco. (N. del T.)

(6) Puede consultarse *Euskalerraren Alde*, Julio 1921. (N. del T.)

(7) Todas las frases que publicamos entre paréntesis se hallan del mismo modo en el texto original. (N. del T.)

a que numerosos danzantes, siguiéndose en ronda y lanzando grito^s alegres, ejecuten el *salto vasco*, danza viva, monótona y antigua

Los conquistadores celtas, cartagineses, romanos, godos, etc., no han dejado huella de su paso por el país de los Vascos, que en estos últimos tiempos ha quedado demostrado que son Iberos.

Los celtómanos de fines del siglo XVIII querían que Adán fuese Bajo-Bretón, y realizaban la sátira jubilosa de Rabelais acerca de la etimología de la villa de Chinón, mutilación de Cainón, la más antigua ciudad del mundo, puesto que la hizo edificar por Caín. Su fanatismo por la antigüedad céltica no se acercaba a la admiración por la lengua vasca o *euskera*, como la llaman los nacionales. Las disertaciones de D. Pedro Pablo de Astarloa y del abate Diharce de Bidassouet, están llenas de las suposiciones más absurdas. Don Manuel de Larramendi publicó en 1729 *El imposible vencido*, gramática muy curiosa, y en 1745 un diccionario castellano-vascolatín, en dos tomos in-folio, y Harriet, en 1741, una gramática seguida de un vocabulario para uso de los Vascos que quisieran aprender el francés. Adelung, en el segundo tomo de su *Mithridates*, hizo imprimir una noticia tomada de Astarloa y la *Noticia de las dos Vasconias* que había publicado Arnaud d'Oihenart desde 1638, y el sabio M. de Humboldt publicó en 1821 sus *Berichtigungen und zusaetze zum Mithridates*, la obra más filosófica que poseemos acerca de la lengua euskara. El *Manuel de la langue basque* por M. Fleury de l'Ecluse (1826) y la disertación acerca de la lengua vasca de M. d'Arrigol, son también dos obras notables.

Esta lengua conserva en sus raíces el tipo de un idioma particular, y sus formas gramaticales separan a los Euskaldunak de todas las grandes familias de las lenguas. Es la misma para los dos países de aquí o de allá de los Pirineos, a pesar de los numerosos préstamos hechos de las lenguas de los pueblos que les han conquistado, y sobre todo de los idiomas de los pueblos que hoy les rodean. He encontrado sin embargo cierto número de palabras sanscritas, pero su constitución gramatical es diferente.

Su literatura consiste en algunos fragmentos de una larga canción cuyo asunto se refiere a las guerras contra los Romanos y que, en 1590, fué copiada en los archivos de Simancas e impresa en las adiciones acerca de la noticia de *Mithridates*. Tan sólo después de 1834 se editó el *Canto de Altabizkar*, que alude a la famosa batalla de Roncesvalles.

Rabelais puso algunas frases vascas en boca de Panurgo, así

como Platón había puesto versos fenicios en una de sus comedias. Tenemos una versión vasca del *Nuevo Testamento* por Juan de Briscous, impresa en 1571 por orden de Juana de Albret; el tratado de la penitencia de Pierre Axular (1642), escrito en estilo puro y pulido, los proverbios vascos de Oihenart y algunas pequeñas obras menos notables.

«Martín de ANGUIOZAR» traduxit